

ORACIÓN PARA EL BUEN USO DE LA ENFERMEDAD

Señor, bendice a los enfermos. A todos los que se saben o se sienten enfermos, a todos los que padecen dolores, a todos los que pronto han de morir. No simplemente para que ellos puedan soportar, bendícelos también para que aprendan a sufrir por ti y a ver en el sufrimiento una gracia. Muéstrales que todo sufrimiento ha recibido un sentido por tu sufrimiento en la cruz. Un sentido que el Padre acoge e incorpora en el sentido de tu propio sufrimiento y lo pone al servicio de la redención del mundo. Muéstrales que si están dispuestos a sufrir en tu nombre, el dolor y la enfermedad devienen fecundos. Que Tú puedes usar ese dolor y esa

enfermedad para ayudar a otros, para aliviarles su carga, para transitar caminos que de otro modo serían intransitables. Dales fuerza y valentía, y también paciencia. Dónales finalmente, amar el sufrimiento que se exige de ellos. Dónales el amor que sólo puede nacer de tu amor y que sólo puede dar frutos unido a tu amor, aun cuando estos frutos permanezcan invisibles a sus ojos, aun cuando ellos no sepan precisamente dónde Tú quieres emplear la gracia que brota de su sufrimiento. Concédeles, por tu gracia, irradiar tanto amor en su enfermedad que otros sean contagiados por ese amor, que su sufrimiento contribuya —quizá en la sala de un hospital— a transfigurar el sufrimiento de los demás. Que su sufrimiento muestre a las enfermeras y a los médicos que se ocupan de ellos algo que aún no conocían, que se abra de nuevo en quienes vienen a visitarles el sentido de la vida y de la muerte. Haz que todos ellos sean tan maduros en ti que reciban con gratitud cada cosa como viniendo de tus manos y vean en cada dolor algo que supera todo dolor: tu gracia. Amén.